



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en el evento de reconocimiento a la
vida de Emilio Azcárraga Vidaurreta**

6 de noviembre de 2018

Universidad Anáhuac México Campus Norte

Querido Alejandro Burillo Azcárraga, amigo de esta casa y también amigo personal. De verdad, gracias por estar aquí con nosotros, en esta casa que sabes que siempre te recibe con alegría porque a los amigos siempre hay que recibirlos con alegría.

Distinguidos representantes de la radio y la televisión en México que hoy nos hacen el favor de acompañarnos.

Muy apreciados directivos y maestros de la Facultad de Comunicación.

Dra. Sonia Barnetche, Vicerrectora académica.

Familiares de don Emilio Azcárraga Vidaurreta, gracias por acompañarnos, por ser parte de este evento tan importante.

Queridos alumnos, señoras y señores, amigos todos.

Quiero comenzar como lo hiciste tú, Alejandro, con un especial y sentido recuerdo hacia doña Carmela, que hoy no nos pudo acompañar. Creo que el homenaje que estamos haciendo hoy aquí, el evento que estamos teniendo no es simplemente un cambio de nombre, es también un reconocimiento muy especial al cariño. Y eso es lo que vale más, los nombres van y vienen, los cariños permanecen. Y por eso hoy la Universidad Anáhuac se honra en ser parte de este cariño hacia tu mamá, Alejandro, hacia doña Carmela, a la que muy respetuosamente saludamos desde aquí y les deseamos mucha fortaleza, mucha fe en estos momentos no tan fáciles de la existencia. La vida es como un rosario que tiene a veces misterios gozosos, misterios luminosos y misterios dolorosos, con la esperanza de que todos algún día tengamos también misterios gloriosos. Que así sea también para toda tu familia que no nos puede acompañar en este evento.

Ahora que hablaba Alejandro sobre cómo a veces se pueden disgregar los ideales, valores, etcétera, yo creo que debemos aplicar aquella famosa ley de la física que dice que la energía no se destruye, sólo se transforma. A lo mejor lo que en un tiempo son empresas con un estilo, con un determinado liderazgo, de pronto se transforman en lo más valioso que son las personas. Y, de acuerdo con lo que el Mtro. Cienfuegos nos hizo el favor de enunciar, hoy el legado de don Emilio se está transformando no en ladrillos, tampoco en

tecnología, pero sí en personas gracias a su legado, gracias a su esfuerzo y gracias a la generosidad de su familia. Realmente tenemos la certeza de que son personas las que hoy están siendo parte de esto, parte de este sueño que tú ahora nos anunciabas, de esa visión de un México diferente, de un México unido, de un México con sentido, de un México con valores, de un México de acciones positivas como lo que buscamos hacer aquí en la Universidad cuando hablamos de líderes de acción positiva.

Nos sentimos herederos de grandes hombres, como es el caso de tu abuelo, y de grandes mujeres que han ido construyendo un México en el que todavía seguimos creyendo, que no ha desaparecido; un México que sentimos que todavía puede ser capaz de seguir dando al mundo y a nuestra sociedad esperanzas, certezas para seguir adelante. Hoy nos reunimos para recordar y reconocer la generosidad y confianza a este proyecto de este México en esta Universidad. Gracias a ti, Alejandro, y a todos ustedes se han ido formando muchas generaciones de profesionistas en el área de la comunicación.

Quiero recordar también a otra persona, una persona muy querida, al padre Gregorio López. El padre Gregorio, que justamente hace 17 años era nuestro Vicerrector de Desarrollo Institucional, fue quien presentó a la familia Azcárraga el proyecto y fue quien sembró esta semillita que hoy, gracias a Dios, es un árbol frondoso con muchos frutos. Él, desde el cielo, estoy seguro que nos acompaña hoy con mucho cariño, muy contento de verlos a ustedes como familia y como amigos de esta casa de estudios.

Este edificio ha visto cosas muy importantes, como la visita del presidente Vicente Fox, que asistió a la inauguración. Aquí se han hecho doctores, grandes eventos académicos y desde aquí se ha empujado una visión de la comunicación adecuada cada vez más a los tiempos modernos. Por eso hoy nos llena de orgullo que, en tu persona, Alejandro, con la autoridad moral que tienes en el mundo de la comunicación, es para nosotros un orgullo muy importante que podamos llamar a este edificio no con el nombre de una empresa sino con el nombre de una persona, porque aquí lo que queremos son personas, lo que formamos son personas, lo que para nosotros es importante son las personas. Esto es lo que significa el acto que hoy estamos llevando a cabo y que yo agradezco mucho que nos hayan hecho el favor de acompañarnos cada una y cada uno de ustedes.

Como rector de esta institución, quiero decir que es un honor que sea este edificio de la Facultad de Comunicación el que hoy reciba el nombre de una gran persona: don Emilio Azcárraga Vidaurreta. Con esto queremos recordar de una forma muy especial a alguien que siempre realizó el bien común. El bien común no es algo que pueda ser obviado, que pueda ser dejado de lado. En cada una de las acciones que nosotros llevamos a cabo tendría que estar presente que la estamos haciendo por y para el bien común. El bien común que transforma e impulsa el desarrollo humano y que nosotros, como Universidad, creemos que aportamos justamente al bien común, formando a cada joven, a cada profesionalista, a cada futuro empresario en el ámbito de la comunicación. Sabemos que no solamente estamos enriqueciendo a una persona, estamos haciendo grande el bien común de nuestro país, y eso es

sumamente valioso porque el bien común es el patrimonio de una comunidad que ha creído y cree y que gracias a la formación integral de las personas las va convirtiendo en líderes que buscan hacer de este mundo un lugar mejor.

Por este edificio pasarán muchos estudiantes, quizá algunos de ellos no sabrán quién fue don Emilio Azcárraga porque son muy jóvenes, pero lo hermoso de una persona no está en ser conocido por su nombre sino por sus obras, obras que influyen en la vida de las personas. Y por eso en todos los jóvenes que se formen aquí, que pasarán junto al nombre del edificio y verán justamente el edificio “Emilio Azcárraga Vidaurreta”, que estudiarán acá y que serán sin duda grandes personas en la comunicación, el diseño, la arquitectura, facultades que también están alojadas aquí en este mismo edificio, y entonces todo aquello que tiene que ver con la comunicación y con la comunicación de la belleza por parte del ser humano, esa belleza que puede ser de muchas maneras: la belleza artística de un hermoso espectáculo o del diseño de una obra arquitectónica, todo eso irá repercutiendo en estos jóvenes de tal forma que ese nombre, Emilio Azcárraga Vidaurreta, no serán sólo unas letras puestas en la fachada de un edificio, serán también una motivación constante a que en esta Universidad podemos transformar a los jóvenes, con el esfuerzo conjunto de la academia, de los formadores, en personas mejores, en lo que dice esa frase que está inscrita en varias partes de nuestra Universidad: en grandes líderes y mejores personas.

Sólo me queda agradecer de nuevo a toda la familia Azcárraga, porque la gratitud al fin y al cabo es una deuda que se paga para gozo. Porque el poder llamar a este edificio con el nombre que lleva no solamente es una deuda, es

también una decisión hermosa, es el saber que hay grandes hombres que, aunque ya no estén entre nosotros, siguen haciendo de nuestros jóvenes grandes personas. Y eso se lo debemos muy especialmente a don Emilio, a quien desde aquí le agradecemos y a todos ustedes también, que sean parte de este esfuerzo que hacemos en la Universidad Anáhuac México, tanto en este Campus Norte como en el Campus Sur, para que no se pierda México, para que México siga siendo grande, para que sea el México que nuestros antecesores soñaron y que a ustedes y a nosotros nos toca construir. De verdad, gracias por permitirnos poner este nombre al edificio y gracias a todos ustedes por estar aquí.

--ooOoo--